

LAS OFRENDAS (1)

En el estudio anterior hemos considerado el holocausto, su significado y el meticuloso procedimiento para presentarlo en el altar según las instrucciones que Dios le entregó a Moisés a los pies del monte Sinaí, lugar donde el pueblo del éxodo permaneció por espacio de nueve meses. Durante ese lapso tuvo lugar el pacto mosaico (Ex 19) junto con la entrega de la Ley y de las instrucciones para construir el Tabernáculo (Ex 20-31). Cuando el Tabernáculo fue finalmente erigido y consagrado, Dios procedió a entregar todas las leyes que regularon tanto la vida secular como la adoración del pueblo que se había comprometido a ser “santo” como su Dios (Ex 19:6-9).

Seréis santos porque Yo soy Santo Lv.19:2

Por medio de todas las instrucciones que hallamos en el Levítico, Dios se propone sensibilizar a su pueblo acerca del pecado recurrente, de sus consecuencias y de cómo podían ser restaurados y volver a estar en paz y comunión con su Señor y entre ellos.

Tipos de ofrendas

Las ofrendas que se entregaban en el altar podían ser tanto de animales como de vegetales. En las primeras, el derramamiento de sangre era el acto central y el resto del animal sacrificado podía: 1) ofrecerse y quemarse totalmente en el altar (holocaustos), 2) luego de ser ofrecido al Señor y quemarse ciertas porciones en el altar, ser quemado totalmente fuera del campamento y 3) ofrecerse al Señor y quemarse ciertas porciones sobre el altar, mientras que otras partes debían entregarse a los sacerdotes para ser comidas y en ciertas ocasiones ser compartidas y consumidas por el oferente (según el significado del sacrificio y la instrucción levítica).

En la clase de hoy, veremos en qué consistían las ofrendas vegetales (de grano) y las ofrendas animales de paz y cuál era su significado espiritual.

Cómo hallar las instrucciones

Para comprender todo lo referente a cada ofrenda es necesario recordar la estructura del libro. Los capítulos 1 al 7 tratan acerca de todas las ofrendas y sacrificios. Mientras que los capítulos 1 al 5 detallan la enseñanza al pueblo en general, los capítulos 6 y 7 tratan de cómo debían actuar los sacerdotes con cada una de estas.

OFRENDAS DE GRANO Lv 3:1-16; 6:14-18; 7:9-10; 10:12-13

A las ofrendas de grano crudo o cocidas se las denomina MINHA. El Señor instruye que el grano debía ser de la mejor calidad y su molienda (manual) requería un trabajo extra para

lograr la mejor harina. Al igual que el holocausto se las denominaba “ofrendas encendidas” porque se ofrecían a Dios encendidas sobre el altar de los holocaustos, al ser quemadas producían “aroma grato al Señor”; lo usual era que no se presentara sola, sino junto con un holocausto (ver Nm 28 y 29). Esta porción que se quemaba se denominaba “porción conmemorativa”.

Es interesante que, durante la travesía en el desierto, el pueblo no podía sembrar ni cosechar, de manera que ofrecer en aquel momento ofrenda de grano sólo podía significar que entregaran grano que portaban desde Egipto como semilla para sembrar en la tierra prometida. De esta manera, preparar ofrendas de grano demostraba un acto de fe del pueblo en transición hacia el destino final; Dios les prometió bendecirlos con buenas cosechas en Canaán y así debían agradecer su provisión (ver Dt 11:10-12).

La mayor parte de la ofrenda de grano era entregada a los sacerdotes ya que servía para su sustento, veremos más adelante que el diezmo fue designado por Dios para el sustento de los levitas (Nm 18:21-24). El resto de la porción de la ofrenda de grano que se entregaba a Aarón y sus hijos se denominaba “cosa santísima”.

Propósito de la ofrenda de grano

En el holocausto el oferente no podía agregar ningún elemento a la ofrenda, esto es así porque en nada puede contribuir la persona para expiar su pecado, como tampoco nosotros a la obra de expiación de Cristo a nuestro favor. Pero, como el propósito de la ofrenda de grano no es la expiación sino la “adoración”, el reconocimiento de la provisión divina para las necesidades, los israelitas podían decidir qué tipo de grano ofrecer, si crudo o cocido y el método de preparación más el agregado de aceite y sal (Lv 2:4-8). No se permitía colocar levadura ni miel a la ofrenda quemada, posiblemente por la asociación con la corrupción y la contaminación (Lv 2:11); mientras que se indicaba colocar incienso porque promovía un aroma agradable y sal, que en esa época era el elemento que permitía la conservación (preservación o purificación). En Ezequiel 43:24 Dios ordena que se eche sal al holocausto, pero aquí en Levítico 2:13 se la llama sal del pacto, por esto algunos explican que la señal indica perdurabilidad y esto señala la fidelidad de Dios en cumplir su disposición del pacto mosaico en el futuro, cuando ya estuvieran asentados en Canaán (Dt 8:7-8).

LA OFRENDA DE PAZ (comunión) Lv 3:1-17; 7:11-34; 19:5-8; 22:29-30

Debemos iniciar esta sesión recordando que cada ofrenda que el israelita debía traer al altar llevaba asociada una bendición particular. Cada sacrificio era de un tipo específico y tenía un propósito específico. El israelita debía conocer la motivación por la cual ofrendar y debía hacerlo tal como el Señor lo indicó; ningún ritual levítico debía hacerse sin

reflexión. En el caso de las ofrendas de paz, podía ofrecerse animales de la manada o del rebaño, machos y hembras, pero no las aves. Si el animal tenía algún miembro hipertrofiado o atrofiado, podía ser ofrenda voluntaria, pero no votiva. La única carne que el israelita comía de su ganado era la que ofrecía como ofrenda de paz (Lv 17:3-4). Así todo animal sacrificado, debía ser sacrificado para el Señor y toda sangre derramada formaba parte del sacrificio. En el capítulo 3 se explica qué tipo de animal ofrecer y en el capítulo 7 se desarrolla cómo presentar la ofrenda y cuánto tiempo había para compartirla antes de que se contaminara (Lv 7:18). Se podía ofrecer como un **acto de agradecimiento, para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria**. Las ofrendas de paz eran optativas y voluntarias, salvo aquellas que se presentaban en Pentecostés o para consagrar a los nazareos (Nm 6:13-20). Siempre el oferente ponía sus manos sobre la cabeza del animal y luego de sacrificado, su sangre era rociada alrededor del altar por el sacerdote. Luego se descuartizaba, se reseca la grasa abdominal (de riñones e hígado) y se quemaba en el altar del holocausto (Lv 3:11, 16), de esta manera la porción de Jehová consistía en la sangre y la grasa (Lv 7:22-27); el pecho del animal era para Aarón (Lv 7:34) y el muslo derecho para el sacerdote que intervenía en la presentación del sacrificio. La parte consagrada al Señor se quemaba junto con ofrendas de grano cuyo resto también se distribuían a los sacerdotes. El resto del animal podía finalmente ser compartido por el oferente y su familia, pero se debía comer el mismo día y hasta el segundo día, luego si sobraba, debía descartarse al fuego (Lv 7:11-18).

La ofrenda de paz y la mesa

Cabe destacar que en las ofrendas de paz siempre había asociada una comida, esto es, una mesa de camaradería donde participaban el oferente, su familia y los sacerdotes. El sentido fundamental, al hacerlo en el predio del altar del Tabernáculo y luego del Templo, es que los comensales **experimentaban paz y plenitud con Dios**. En la Biblia se describe por primera vez una comida en asociación con un holocausto ofrecido al Señor en época de Noé (ver Gn 9:1-5), pero a lo largo de las generaciones, esta comida en honor al Señor se fue degenerando en las mentes de quienes perdieron todo conocimiento del Señor e Israel no fue ajeno a esos ejemplos. Cuando el episodio del becerro de oro en Sinaí, antes de que bajara Moisés, el pueblo presentó ofrendas de paz y la comida posterior en honor al ¡Becerro! (Ver Éx 32:6). Para evitar esta desviación en su pueblo, el Señor estableció que toda carne que se compartiera fuera primeramente sacrificada en su presencia (ver Éx 20:24, 24:4-11 y Lv 17:3-7). Los israelitas comprendieron que la paz y plenitud se logran cuando eran “aceptados” por el Señor; así ellos experimentaban esta condición luego de ofrecer los sacrificios expiatorios que adelantaban la obra de Jesús a favor del pecador y luego podían ofrecer su adoración tal como le agradaba a Dios (Lv 19:2-5). Vemos ejemplos de estas ceremonias en el Antiguo Testamento, ofrecidas tanto en momentos de

alegría (Dt 27:7, Jos. 8:31, 1 S 1:22-28) como de dolor, en cuyo caso la comida es un acto de fe por el cual se busca volver a experimentar la paz de Dios luego de haber perdido la bendición a causa de la desobediencia (ver Jue. 20:26 y 21:4).

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- 1. En el *holocausto* se centra en la satisfacción de la justicia de Dios debido a la muerte sacrificial y sustitutoria del animal, pero la *ofrenda de grano* se centra en la dependencia que tenemos de Dios para la vida espiritual y la física, mientras que la *ofrenda de paz* se centra en la plenitud y paz mental que experimentamos por estar en comunión con Dios aún en momentos de dolor**
- 2. En la ofrenda de paz el oferente entendía que el Señor ya no estaba ofendido con él, al contrario, su favor estaba con él; del mismo modo gracias al sacrificio de Jesús en la cruz, quienes hemos aceptado en fe su beneficio entendemos que Cristo es nuestra ofrenda de paz y de comunión para su pueblo (Ef 2:13-16)**
- 3. La Biblia está plagada de historias donde la comida es centro y ocasión para reconocer la llegada de una bendición o la realización plena de quienes participan en ella: Abraham hospedó al Señor, Lot a ángeles, Jesús compartió infinidad de mesas y utilizó ese ejemplo en sus parábolas, la iglesia naciente se unía en comidas ágapes (Hch 2:46), las primeras iglesias cristianas conformadas por judíos y gentiles tuvieron conflicto por comer carnes que venían de ser ofrecidas en templos paganos debido a las enseñanzas impartidas en Levítico a Israel (ver 1 Co 10:23-32)**
- 4. Finalmente, los creyentes esperamos compartir con nuestro Señor Jesús la más importante comida de comunión: las bodas del Cordero (Ap 19:7)**